

Comparación literaria

¡Ay, Carmela! y *Las bicicletas son para el verano*



Índice

Introducción.....	3
Contexto de la Guerra Civil	4
Teatro de los autores	5
¡Ay, Carmela!	6
Las bicicletas son para el verano	8
Conclusión.....	10

Introducción

¡Ay, Carmela! (1991), escrita por José Sanchis Sinisterra, y *Las bicicletas son para el verano* (1977), escrita por Fernando Fernán Gómez. El objetivo principal es presentar el contexto histórico de la guerra civil española a partir del teatro que se escribió sobre ella ya durante los años posteriores, tomando para ello las obras de dos autores que fueron a su vez grandes figuras. Estas obras comparten un gran número de similitudes y por ello es interesante tratarlas siempre de forma entrelazada.



Las bicicletas son para el verano nos presenta la realidad del momento desde una visión más llana y sencilla. Cada una de las obras contiene una visión de la Guerra Civil. Existen versiones cinematográficas de ambas, que permitirán tener una visión más clara de los escenarios y de los personajes.

El teatro español a partir de 1975 experimentó un giro en su temática, decidido a llevar a su campo muchos de los temas que hasta ese momento se habían mantenido prohibidos o censurados. Tanto para los españoles como para gran parte del mundo, el interés por conocer mejor qué había sido y cómo se había vivido la Guerra Civil española favoreció que en los años siguientes fuesen muchas las piezas literarias, no solo obras de teatro, que de un modo u otro centraron su atención en esta cuestión.

Tanto *¡Ay, Carmela!* como *Las bicicletas son para el verano* se caracterizan por tratar el tema de la guerra y sus consecuencias, por lo que permite obtener visiones diferentes, conocer dos escenarios en los que se vivió la misma tragedia.

Contexto de la Guerra Civil

Desde 1931 y hasta 1936 hubo en España una república democrática. Dos fuerzas se oponían en esos años, aunque no eran compartimentos cerrados. Mayoritariamente, los obreros y campesinos se agrupaban en organizaciones de izquierda, y la burguesía, los terratenientes y el ejército eran más próximos a los de derecha.

Dispuestos a hacerse con el control de la situación, los movimientos más extremistas de derecha, entre ellos Falange Española, se sublevaron contra la República el 18 de julio de 1936. Su objetivo era dar un golpe de Estado e instaurar una dictadura militar, pero la situación se complicó por la gran resistencia que la izquierda y el gobierno republicano opusieron desde el primer momento. España quedó partida en dos y fue de ese modo como empezaron tres años sangrientos de guerra civil.

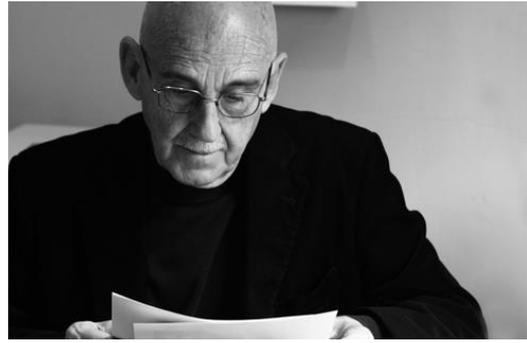
Numerosos españoles se vieron obligados a tomar partido por un bando o por otro. Algunos lo hicieron de forma voluntaria y otros sencillamente se vieron obligados por las circunstancias. Se crearon así dos bandos, uno el «nacional», en el caso de los sublevados, y otro el «republicano», en el de los defensores del gobierno del momento. En cuanto a la cuestión del contexto de la Guerra Civil española, esta guerra ha sido considerada como la guerra civil más sangrienta de Europa en todo el siglo XX, lo cual ya nos permite presuponer la crudeza con la que se libró la misma. Tanto *Las bicicletas son para el verano* como *¡Ay, Carmela!* nos ofrecen el telón de fondo de esta Guerra Civil y de sus bandos que dividen, quieran o no, a la población en dos mundos opuestos.

Las obras están profundamente relacionadas con la cuestión del contexto de la guerra, ya que si bien es cierto que ambas piezas están creadas ya en un contexto de democracia, no pierden ese gusto existente durante el tiempo de dictadura franquista por el detalle del símbolo como elemento fundamental para expresar una ideología. En ambos casos se nos presentan casos concretos de una misma realidad, bien sea una familia o una pareja de cómicos, pero siempre caracterizados por una falta de ideales, por un afán de supervivencia en una realidad adversa que ellos no han querido vivir y que sin embargo está condicionado cada uno de sus actos y movimientos

Teatro de los autores

José Sanchis Sinisterra

(Valencia, 28 de junio de 1940) es un dramaturgo y director teatral español. Es uno de los autores más premiados y representados del teatro español contemporáneo y un gran renovador de escena española, siendo también



conocido por su labor docente y pedagógica en el campo teatral. Vinculado al estudio y a la enseñanza de la literatura, ha reivindicado siempre la importancia escénica del texto dramático.



Fernando Fernán Gómez (Lima, 1921 –Madrid, 2007) fue escritor, actor, guionista, director de cine y teatro, premio Príncipe de Asturias de las Artes en 1995 y miembro de la Real Academia Española desde el año 2000. Estudió Filosofía y Letras en Madrid, A partir de 1984 destacó por su producción literaria: *El vendedor de naranjas*, *El viaje a ninguna parte*, *El mal humor* y *El tiempo amarillo*.

El autor de *¡Ay, Carmela!* siempre fue un dramaturgo reconocido, no ocurrió lo mismo con Fernán Gómez, cuya faceta de escritor, permaneció en la sombra durante más años para gran parte de su público.

Sinisterra fue desde sus comienzos un hombre dedicado al teatro. Si bien *¡Ay, Carmela!* no fue su primera obra de teatro, sí fue y sigue siendo su pieza más reconocida a nivel internacional. La obra de Sanchis Sinisterra sigue siendo foco de interés, por la fuerza con la que trata el tema de la Guerra Civil, y el tremendo impacto que suele suponer para el lector, presenta con fuerza el mensaje de la resistencia al sufrimiento, de la bondad que persiste incluso en los momentos más oscuros y, especialmente, de la lucha.

¡Ay, Carmela!

La ironía y el humor de Sinisterra hablan del dolor de la guerra desde el punto de vista de dos víctimas que poco tienen que ver con ella. Nos presenta la historia de Paulino y Carmela, dos comediantes que se dedican a ofrecer su espectáculo por diferentes puntos de la geografía española hasta que, para su desgracia, terminan yendo a parar a Belchite, recién “liberada” por el Ejército Nacional, punto gélido de la Guerra Civil en el momento en que ellos se encuentran allí. La acción desemboca en el momento en que los dos cómicos, personajes prácticamente sin ideología política, preocupados únicamente por sobrevivir y ganarse la vida, se ven obligados a actuar para los miembros del Ejército Nacional que acaban de «recuperar» Belchite. Los personajes se



encuentran forzados a mantener una posición ideológica concreta o se les sobreentiende una por el lugar en el que se encuentran.

Especialmente relevante en ambas obras es el papel que juegan los personajes femeninos, ya que poseen una enorme fuerza. Carmela, termina siendo la heroína de la historia y no lo es por haber vencido ninguna guerra, sino por haber mostrado más humanidad que ningún otro en un país donde los valores parecen haber desaparecido. Su personaje se opone a Paulino, no porque este sea malvado, sino porque este se guía por sus intereses y demuestra haber abandonado también él sus principios.

La obra nos presenta, a partir del humor, una España dividida en dos bandos. Confiesa el dramaturgo, sin embargo, que con el tiempo descubrió que la obra no trataba en realidad



sobre la guerra civil. «Me di cuenta sobre todo cuando vi los montajes que se hacían en otros países; pensaba qué les podía interesar y concernir de la historia de Carmela y Paulino. Y comprendí que la obra, en realidad, habla de los muertos que no quieren desaparecer, que no quieren ser borrados de la memoria, y de la obligación que tenemos los vivos de ayudarles».

El relato nos llega desde los ojos de Paulino, superviviente y con un alto concepto de la dignidad del artista y del hombre, que necesita aferrarse a la idea de que la aparición de Carmela, una muerta que vuelve a la vida, es real y que el espectáculo debe continuar sea como sea.

Ay, Carmela establece una reflexión muy importante: que los muertos sólo se morirán cuando los olvidemos, si no lo hacemos estarán siempre ahí.

No es un texto que hable sobre la Guerra Civil, sino que esta es solo un contexto. Carmela habla sobre la dignidad de dos artistas que no han tenido oportunidades, es un poco ese viaje a ninguna parte que hizo Fernán Gómez. Está de fondo la guerra, el bando nacional, la República... Eso es un entorno importante, pero la pieza no entra en ideologías.

El simbolismo está representado puramente en la figura de su protagonista, esa mujer que no se caracteriza por su sabiduría sino más bien por su saber popular y, especialmente, por su bondad. Precisamente será la bondad de Carmela la que la convertirá en una heroína, mientras que Paulino quedará relegado por su cobardía a un papel de anti-héroe, de persona común cuya preocupación por la supervivencia lo ha arrastrado a una vida de miseria. El gran símbolo de la obra es la propia Carmela envuelta en la bandera republicana y ya muerta, la mujer que por su humanidad, y no por sus ideales, defiende una causa más noble de todas las que enfrentan España en esos momentos.

La acción gira en torno a uno de sus espectáculos, por lo que tanto en la pieza teatral como en la película nos encontraremos con varias canciones, algunas de creación propia de Sinisterra y otras propias de la tradición española.

La mayoría de canciones se podrían vincular con el bando nacional debido al carácter del espectáculo en se incluyen, cuando los canta Carmela, aunque debido al contexto aparecen con un cierto tono burlesco. Sin embargo, la canción que da nombre al libro y que causa la muerte de la protagonista – también con el mismo nombre– no es otra que la canción que se generalizó entre las tropas republicanas y que aún hoy es conocida como ¡Ay, Carmela!.

Las bicicletas son para el verano

Muestra la llegada de la Guerra Civil española a Madrid y cómo esta afectó a la vida de una familia de clase media, normal, sin mayores convicciones políticas que las de un padre que prácticamente las había abandonado, pero no olvidado, por el bienestar de su familia ya al comienzo de la obra. El paso del tiempo y los terribles acontecimientos que van sucediendo en el entorno que rodea a la familia e incluso a ellos mismos, tales como las penurias provocadas por el hambre, los disparos a todas horas, las desapariciones y las muertes, se van mostrando al espectador o lector con maestría.

Fernando Fernán Gómez presenta la tragedia de un Madrid marcado por el lema del ¡No pasarán!, de una guerra que golpea incluso a aquellos que



apenas son conscientes de lo que está sucediendo. Nos muestra personajes fuertes, personajes débiles y, especialmente, la necesidad de sobrevivir en un ambiente hostil que ha cambiado prácticamente de la noche a la mañana. El autor hace patente la necesidad de la época de

reflexionar sobre lo que había sucedido, y por ello en su pieza refleja no una historia de vencedores y vencidos, sino una oportunidad para el espectador o lector de ver la que fue en realidad la auténtica historia de muchas familias españolas del momento.

Las bicicletas son para el verano ejemplifica mediante el caso concreto de una sola familia española, madrileña en

concreto, lo que fue la auténtica realidad de muchas en aquellos años. Tan solo veremos ideologías en algunos personajes como Don Luis, pero de una forma tenue y velada. La comida y su falta se convierten en el



principal representante de todo el sufrimiento que la familia experimenta, el

paso del bienestar al más puro sufrimiento por algo que nadie pensaba que podría llegar a escatimar, como la comida. Al mismo tiempo, la radio funciona como una fuente de noticias que llega a la casa en un primer momento y, de todas formas, no despeja siempre las dudas entre los personajes, por lo que se convierte más en un símbolo de incertidumbre y de duda que de información real para ellos.

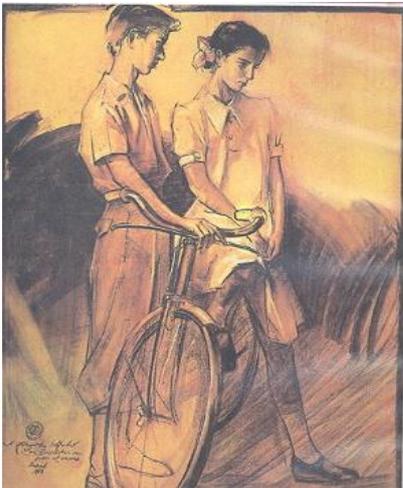
Pese a esto, el gran símbolo de la obra de *Las bicicletas son para el verano* es sin lugar a dudas su propio título. Al igual que en *¡Ay, Carmela!* lo es su protagonista y todo lo que con ella supone, en la pieza de Fernando Fernán Gómez el «verano» es la palabra fundamental, ese momento con el que comienza la obra y que, al final, Don Luis se plantea cuándo volverá. Es obvio señalar el significado de la palabra “verano”, referido simultáneamente al momento en que comenzó la guerra y a su símbolo de plenitud, de abertura. A partir de ese momento los personajes van experimentando un cambio paulatino, una especie de cambio de estación.

Otro factor común reside en la importancia que en ambos casos se da a las piezas musicales. Como ya he dicho, la radio juega un papel fundamental pues es el medio de información de los personajes, pero además se encarga de darle un fondo musical a muchas de las escenas. La familia protagonista escucha buena parte del tiempo la información a partir del dial del gobierno, de carácter republicano durante la guerra, por lo que es habitual escuchar durante los intervalos musicales piezas como el «Himno de Riego» o la «Internacional».

La familia que se nos presenta experimenta las penurias del Madrid de la resistencia republicana, pese a que su único objetivo es recuperar su vida normal y alejarse de los problemas. Los personajes femeninos son más, pero el primero que llama la atención por la gran cantidad de penurias que experimenta y la fortaleza que demuestra ante ellas es Manolita. La mujer más joven de la familia lucha por trabajar en lo que ella considera su sueño, después lo hace por estar junto a un hombre que ama aún en tiempos de guerra, y por último, cuando la obra toca a su fin, la vemos siendo madre y viuda.

Conclusión

Ambas obras presentan, desde su propia perspectiva, una misma realidad que contiene muchos puntos en común. Ambos dramaturgos nos presentan unos personajes que se ven sumergirse en una guerra de la que no quieren ser héroes (aunque esto no significa que alguno no vaya a terminar siéndolo), sino que su objetivo principal es sobrevivir en el mundo de ideologías políticas que les ha tocado vivir. Pese a que Fernán Gómez lo refleje claramente y Sanchis Sinisterra lo oculte más, el propósito de tratar la Guerra Civil española y ofrecer la posibilidad de reflexionar sobre lo que en España había sucedido.



Ambas obras, con la fama que llegaron a alcanzar, se caracterizan por tener un amplio número de representaciones producidas y por contar con una versión cinematográfica. En el caso de ¡Ay, Carmela! la versión cinematográfica supuso todo un enorme éxito, mientras que la versión llevada al cine de Las bicicletas son para el verano no tuvo tanto

Por último, si bien existe una amplia diferencia en el número de personajes que aparecen en una y otra obra, existen ciertos paralelismos. En ambos casos, los personajes se encuentran sumidos en una situación que no han elegido vivir y que ha llegado a ellos sin habérselo propuesto, sin querer formar parte del conflicto y sin una ideología especialmente marcada. Lo que ambos autores plantean, a través de sus personajes es cómo la Guerra Civil española dividió al país en dos bandos, pero no siempre teniendo en cuenta la voluntad del pueblo, de la gente que se vio integrada en uno u otro bando, tal como les ocurre a los personajes de ambas obras, por encontrarse en un determinado lugar en un momento preciso.